

**HOMENAJE AL DR. ATILIO DELL'ORO MAINI
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO**

*Disertación del académico Dr. Jorge A. Aja Espil, en el acto
de homenaje de las Academias Nacionales, realizado en la
Academia Argentina de Letras, el 27 de julio de 1995*

HOMENAJE AL DR. ATILIO DELL'ORO MAINI

Por el académico DR. JORGE A. AJA ESPIL

Cuando nació en Buenos Aires don Atilio Dell'Oro Maini, el 30 de junio de 1895, aún estaba en pie el viejo Paseo de Julio y la ciudad terminaba en Plaza Italia. Un enorme cubo de ladrillo desnudo, asentado en una esquina de la Plaza Lavalle, esperaba el último impulso para convertirse en nuestro Teatro Colón. La población apenas alcanzaba a unos 4.000.000 de habitantes.

Sus primeros años coinciden con la segunda presidencia de Roca, época en que domina el desarrollo económico y surge el proletariado industrial. Para entonces comienzan a defenderse las ideas del catolicismo social que se traducirán en el primer Círculo de Obreros. Es el auge del hombre argentino que incluye en su estructura anímica una gran fe en el progreso, tanto social como científico.

Casi 80 años vivió Dell'Oro Maini y mucho corrió el mundo y el país en ese lapso; pero él, protagonista de las transformaciones de su ciudad natal y de la vida cultural del país, fue siempre fiel a su sangre y al medio en que se educó.

Figura entre los alumnos notables de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, ya que se gradúa con medalla de oro, recibe el premio Virgilio Tedín Uriburu y lo corona con el premio a la mejor tesis doctoral.

Quedan atrás los años de aprendizaje y formación. Ahora, el joven Dell'Oro se vuelca definitivamente al quehacer intelectual y a servir a su país, a sus conciudadanos y a la juventud.

Al memorar hoy la personalidad múltiple de Atilio Dell'Oro Maini, se reflejan en el espejo de mi memoria muchas imágenes de ese gran intelectual que enriqueció a la cultura argentina: la figura del profesor, su imagen de diplomático y su alta prosapia académica.

Escudriñando entre los recuerdos vivos que conservo del paso por las aulas universitarias, viejos tiempos en que lucían grandes señores de la cátedra, surgen nítidas sus clases magistrales adornadas por esa difícil facilidad expresiva con que engarzaba sus conceptos agudos y certeros que daban claridad a complejos y arduos temas del derecho. Y qué decir de su prodigiosa memoria poblada de lecturas, recogidas en los libros que aún lucen en los anaqueles de su valiosa biblioteca.

Todavía me parece que lo estoy viendo, sentado en el sillón gótico de la vieja Facultad de la Avenida Las Heras: su presencia de gallardo porte, su cabeza ducal erguida sobre un torso recio, la frente despejada, los ojos penetrantes de firmeza candorosa, sus manos palpando el espacio, tan expresivas como el don de su voz. Había en él un perfecto equilibrio físico, moral y espiritual.

Tuvo una vida bella y feliz. Cultivó la amistad y ganó afectos apoyados en el respeto y admiración que imponía su trayectoria brillante. A fines del año 1948, sus amigos íntimos celebraron un acontecimiento trascendente en la vida de Atilio Dell'Oro. No resisto a la tentativa de glosar las tiernas y sentidas expresiones de quien ofreció la demostración: "En esta nueva etapa alguien más va a compartir nuestros anhelos y nuestras esperanzas; un nuevo motivo tendrá Atilio para superarse; porque si en su obra no faltó la influencia siempre necesaria de la mujer, a través de una madre amantísima y abnegada que ha cuidado al hombre como si fuera niño, ahora tendrá como bellísima inspiración de sus afanes a la niña encantadora que ha elegido para compartir con ella los triunfos y los sinsabores de una vida, de una noble ambición de llenar sus horas con todas las energías consagradas a un grande y hermoso ideal".

Pero volquemos ya la hoja de la nostalgia, cerremos el círculo del recuerdo y enhebreemos ahora el tema que nos proponemos destacar: el de su vocación académica que calaba muy hondo en su alma y su arraigado sentimiento de fe que sirve de sustento a toda su obra.

Hace treinta años (el 7 de diciembre de 1965) se reunieron las Academias Nacionales, en Asamblea, para conmemorar el décimo aniversario de su restablecimiento. En ella, Dell'Oro abordó con su brillo habitual la responsabilidad del intelectual. Sostiene que "el sabio o el artista viven en el mundo desde su vocación". "El despertar de esa vocación modela al hombre en la orientación de su vida, descubriéndole las aptitudes de que está dotado y el ámbito en que podrá emplearlas (...) las obras de su ingenio le dan una significación inconfundible y un lugar en la faena de la cultura". "El hombre -concluye-, el hombre personal y concreto, es el protagonista de la cultura que, por un movimiento íntimo de su alma, replegada y sumergida en los misterios del conocimiento o de la creación artística, resurge a la luz de sus evidencias para ofrecerlas y difundirlas, dando a los otros lo más suyo, fruto de una disciplina paciente, a veces angustiosa y heroica".

Dell'Oro bregó por la dignidad de la criatura humana, no sólo de carne y hueso -como quería Unamuno- sino también de espíritu y alma, o sea eterno y creador. De ahí el sentido universal de su saber; su humanismo pleno de fe.

Nutrido de ciencia y de letras, mundano, convive con los círculos diplomáticos de Europa. Delegado permanente a las conferencias de la UNESCO, a fines del año 1966 es elegido presidente del Consejo Ejecutivo de dicho organismo. Su gestión en favor del entendimiento de los pueblos y en apoyo de la proyección educativa no tuvo tregua. "El cometido esencial de la UNESCO -dice a poco de asumir tan honroso cargo- es salvaguardar la dignidad humana ante los avances de todo aquello, tipificado en la actual cultura de masas, que atente contra los valores individuales y tienda a socavar el respeto debido a la persona".

Me he detenido de manera principal en sus pensamientos sobre la filosofía del hombre porque ellos subyugaron su atención en aras de la perfectibilidad humana.

Pero hay otra faceta de la personalidad de Dell'Oro que se mostró en múltiples ocasiones y que quiero destacar con admiración y gratitud de académico.

Como presidente de la decimosexta Conferencia General de la UNESCO, celebra el 25 aniversario de la creación de las Naciones Unidas (año 1970), ocasión en que formula una bella

invocación a la paz: "El lenguaje de la paz -dice Dell'Oro- se nos presenta cada día en forma más estricta, más exigente, más dura, más veraz" (...) "No puede haber paz si carecemos de la progresiva y adecuada organización de la comunidad internacional, animada por un nuevo espíritu de las naciones participantes y, sobre todo, de las más responsables" (...) "Para dar un paso efectivo en esta empresa de la paz, la participación de la UNESCO es sustancial, por la índole de todas y cada una de sus finalidades, porque en la intimidad del hombre, en la virtud de sus facultades está el secreto". Y concluye penetrando en el espíritu humano con este halo de optimismo: "No obstante sus flaquezas y desvaríos, siempre es más fuerte en su conciencia la voluntad de la paz que la violencia de la guerra". Sólo un párrafo, nada más que un párrafo y todo está dicho; y acierta en su respuesta a la postulación de la elegía ovidiana: "Odiaré si puedo, si no procuraré amar".

Murió el 15 de julio de 1974. La bandera nacional reclinó sus pliegues en señal de duelo nacional. La Academia de Ciencias Morales y Políticas -llena de congoja- lo acompañó al sepulcro despidiéndolo con una sentida oración que rezaba así: "Dios le fue pródigo con generosidad inmensa, en dones del espíritu, siempre el primero en todo quehacer que emprendiera; pero cierto es también que al llegar la hora del balance ha podido presentarse con las alforjas llenas de obras y merecimientos".

Sí, así era Atilio Dell'Oro Maini, lleno de talento y de una arrolladora fe en los valores cristianos.

Hoy, en su centenario, evocamos su memoria con la certeza de que "en aquella eternidad donde se juntan las almas", goza del reconocimiento de Dios; y aquí en la tierra, para orgullo de su ámbito hogareño, queda entre nosotros su recuerdo y su ejemplo.